

## LOS TEXTOS Y EL ESTIGMA: UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LA IDENTIDAD Y LA INTEGRACIÓN REGIONAL LATINOAMERICANA

Ángel María Casas y Beatriz Eliza Moyano\*

### Resumen

*El presente trabajo quiere reflexionar sobre la influencia que podría existir entre el estado actual del debate sobre la identidad de Hispanoamérica, y la producción, durante más de cuatro siglos tanto en Europa como en América, de una serie de textos, grabados y caricaturas sobre la manera de ser y actuar de los indios, de los españoles y los latinoamericanos.*

*Palabras claves:*

*Integración, identidad, Latino América, indigenismo, hispanidad.*

### The Texts and Stigma: A Reflection on Identity and Regional Integration in Latin America

*Abstract:*

*This essay is a reflection on the influence that could exist between the current state of the debate about Hispanic America identity and the production, for more than four centuries both in Europe and America, of a series of texts, illustrations and caricatures on the way of being and behaving of Indians, Spaniards and Latin Americans.*

*Keywords:*

*Integration, identity, Latin America, indigenism, Hispanic.*



### 1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos quiere reflexionar sobre la influencia que podría existir entre el estado actual de la identidad de Hispanoamérica, y la producción, durante más de cuatro siglos tanto en Europa como en América, de una serie de textos, grabados y caricaturas sobre la manera de ser y actuar de los españoles, los hombres originarios de América y la síntesis de ambos: el mestizo.

Aunque en el siglo XIX no se hablaba aún de identidad, puede pensarse que los acercamientos a

la citada cuestión son una temática propia de esa época; sin embargo los creemos ahora absolutamente necesarios. Y esto es así porque —según el crítico chileno Mauricio Ostria González— los planteamientos latinoamericanistas coincidieron con los momentos históricos amenazantes, entre los que menciona las intervenciones norteamericanas a México y Centroamérica (Ostria González, 1994). A principios del siglo XXI, se está recomponiendo el orden mundial y los países latinoamericanos avanzan aceleradamente hacia el libre comercio hemisférico, bajo el liderazgo norteamericano, pero la región presenta en ese proceso crecientes niveles de desigualdad y pobreza. Todo ello plantea, como

en otras oportunidades, la necesidad de conocer —como algo paradójicamente novedoso— los verdaderos pilares de la identidad regional; y, al mismo tiempo, pensar en la posibilidad de retejerla.

En primer lugar, digamos que concebimos a la identidad, siguiendo a Arturo Roig, como un conjunto de variables algunas de las cuales brillan en un momento para opacarse después y reaparecer (o no) con fuerza. Tratándose de Hispanoamérica, vamos a detenernos en sólo dos de ellas: lo indígena y lo hispano, sin negar que pueden existir muchas más.

Las variables mencionadas tienen varias cosas en común: forman parte de la identidad de la América hispana, y portan un estigma urdido fuera de su territorio y de la propia España que es asumido, algunas veces, como cierto en el mundo latinoamericano. Las miradas estigmatizantes, la propia y la ajena, no ayudan a los países latinoamericanos a verse tales como son y unirse en proyectos regionales convenientes que les permitan adoptar una posición propia y más independiente dentro del sistema internacional.

Retejer entonces la identidad, desde lo que Hispanoamérica es y con una visión crítica de lo que otros han dicho de ella, creemos que repercutirá positivamente en la definición del modelo de sociedad nacional y regional. Realizar la tarea a partir del cuestionamiento inicial de qué queremos frente a nosotros mismos y frente a los demás porque tal vez esto permita marcar objetivos y metas futuras propias que se alcancen para lograr el desarrollo. A propósito de esto, parafraseamos a Miguel de Unamuno, “saber quién soy para saber quién quiero ser” para mostrar que no nos encontramos en una búsqueda de la identidad como esencia sino como proyecto.

## 2. LO INDÍGENA

En la absoluta conciencia de que en la construcción del yo tiene

mucho que ver la mirada y la palabra del otro (esto ya fue dicho desde la microsociología por Goffman y desde la semiótica por Landowski y Dorra, entre otros teóricos de las cuestiones identitarias) vamos a centrarnos, en esta parte del trabajo, en la construcción discursiva de lo indígena como una variable de la identidad latinoamericana que insoslayablemente América hispana asume, en los últimos tiempos, y cuya sesgada construcción, realizada con ojos teñidos de ajenidad, no le ayuda a asumirla definitivamente.

En el origen del juego de las miradas y las palabras sobre los habitantes de América se encuentra el discurso colombino que fue capaz de inventar al indio (un todo sin variantes en lo que va de Alaska a Tierra del Fuego) a partir de la confusión inicial: el convencimiento de haber llegado a las Indias (Arispe, 1993).

A mediados del siglo XVI, se hace presente en la escena, la mirada y la palabra de fray Bartolomé de las Casas quien en su opúsculo *La Brevíssima relación de la destrucción de las Indias occidentales* y en el afán de salvar a los indios de las garras de los encomenderos, apelando a la afirmación aristotélica de que los hombres rudos podían ser sometidos a la esclavitud, dice que son débiles y lánguidos sin sospechar que estaba fundando un discurso desvalorizador que iba a operar en la larga duración.

En efecto, el texto lascasiano es traducido e ilustrado por Theodore de Bry para toda Europa y da origen, no sólo al mal nombre de España utilizado *a posteriori* por las potencias que eran sus enemigas como veremos después, sino también al mal nombre del indio.

En *La disputa del nuevo mundo*, Gerbi muestra como los atributos que el padre De Las Casas usa para caracterizar al hombre originario de América con la intención de defenderlo, son tomados durante los siglos posteriores por los naturalistas y pensadores

centroeuropeos de los siglos XVI y XVII, e ilustrados del siglo XVIII (Montaigne, Bufón, Hume, De Pauw, Voltaire) para justificar la inferioridad del indio americano. Atributos, ideas e imágenes construidas por ellos han perdurado en el imaginario occidental hasta nuestros días: los indios como seres buenos o salvajes a los que es necesario proteger paternalmente o exterminar con la mirada puesta en las civilizaciones venideras. Dice Gerbi en este sentido: “El buenísimo De Las Casas no imaginaba que sus cándidas apologías del miserable, débil, lánguido e inocente indio, se transformarían, al cabo de dos siglos, en “pruebas” de la corrompida y degenerada naturaleza de los americanos” (Gerbi, 1960:66)

La imagen estigmatizada del indio cruza el mar y, después de las incumplidas promesas de los criollos que lo habían presentado como beneficiario de la gesta emancipadora, es tomada por un intelectual subalterno como Sarmiento, quien la coloca en el polo de la barbarie de su tristemente célebre dicotomía. En efecto, influenciado por el discurso de la ilustración (pero no por el rousseauiano concepto de “buen salvaje”) coloca en el *Facundo* al indio en ese polo de sombras y ensancha su mal nombre al no rescatar como positivo ningún aspecto de su cultura. Situamos el paralelismo entre el texto lascasiano y el sarmientino (y con los que veremos a continuación) en este dilatar la mala fama del colectivo “indio”.

La repulsa de Sarmiento por la indolencia del indígena es tan grande que la combina con la colonización hispana y la extensión del territorio para atribuirles la postración del país. Dice: “Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido” (Sarmiento, 1971:75).

Ahora bien, si en *Facundo* —

cifrado desde el Iluminismo francés— pone en el componente indígena y en la colonización española la causa de la postración del hemisferio, es en *Conflictos y armonías de las razas de América*—escrito en 1883 bajo el impacto de las ideas de superioridad racial— que afirma: “¿En que se distingue la colonización española? En que la hizo un monopolio de su propia raza, que no salía de la Edad Media al trasladarse a América y que absorbió en su sangre una raza prehistórica servil” (Sorensen, 1998:146). La evidente desvalorización de España y de la mezcla con el indio que ella hizo posible es colocada en las antípodas de la pureza racial con que caracteriza el otro hemisferio: “El norte-americano es pues el anglosajón, exento de toda mezcla con razas inferiores en energía” (Sorensen, 1998:146).

Diana Sorensen, dice que este libro desarrolla “el discurso de la inferioridad del sur” (Sorensen, 1998:146) y lleva al sujeto a buscar “soluciones en el Norte” (Sorensen, 1998:147), motivo por el cual lo dedica a una mujer norteamericana, Mary Mann. Sarmiento asume alegremente el estigma y es incapaz de ver en los Estados Unidos el peligro que sí estuvo capacitado para vislumbrar pocos años después, en 1891, José Martí en “Nuestra América”.

Recordemos que el discurso de la dejadez y de la inferioridad del indio pasa a la gauchesca. Varios cantos de “La vuelta”, de *Martín Fierro* narran la estadía de su protagonista con los indios y pintan su cotidianeidad y el propio Fierro dice: “El indio pasa la vida/robando o echao de panza; / la única ley es la lanza/ a que se ha de someter/lo que le falta en saber/ lo suple con desconfianza” (Hernández, 1975:119).

Ahora bien, la crítica siempre ha marcado la oposición entre esta literatura altamente anti-indigenista que se desarrollaba en el Río de la Plata, y el indigenismo romántico centrado en el tópico del indio

desvalido (un ejemplo de ello es *Aves sin nido* Clorinda Matto de Turner, libro surcado por el liberalismo y el anticlericalismo) que se desplegaba en los países andinos.

Sin embargo, y a pesar de que se hayan contrapuesto ambas vertientes de la literatura latinoamericana, creemos que las dos posturas son desvalorizadoras pues se trata de textos en los que el sujeto enunciativo expone los defectos y las llagas del indio ya para denigrarlo (la gauchesca argentina), ya para “redimirlo” (el indigenismo andino) y es evidente que, en ambos casos, el discurso de la inferioridad del indio (y del sur) está presente.

Catherine Saintoul, asimila ciertos aspectos de estas producciones. En efecto, en su libro *Racismo, etnocentrismo y literatura. La novela indigenista andina*, equipara el texto sobre las razas de América de Domingo Faustino Sarmiento con la producción ensayística de Alcides Arguedas, reconocido indigenista boliviano autor de *Raza de bronce*, que en Pueblo enfermo incorpora como aquél el “discurso seudofilosófico del positivismo” (Saintoul, 1988:65) corriente que se consideraba propiciadora del progreso que los indigenistas pensaban ofrecer al indio. El racismo de Sarmiento, ya ha sido estudiado por la crítica (Garrel, 1977) y no sorprende a nadie, pero resulta curioso a la autora que el indigenismo, nacido como oposición al racismo occidental, acabe reproduciendo por otras vías el discurso que intentaba combatir.

La propuesta redentorista y salvadora del indio propia de los textos de los indigenismos romántico, positivista y marxista según esta estudiosa, basa su intento en la supuesta superioridad del blanco que se impone a sí mismo la obligación de civilizar a las razas inferiores. Después de un minucioso trabajo sobre los aspectos discursivos y léxicos de las novelas

indigenistas, llega a la conclusión de que son textos definitivamente atravesados por el racismo y el etnocentrismo.

A pesar de esta tajante afirmación y para atenuarla, podríamos decir que, *Huasipungo* rescata la institución incaica de la minga. Ésta es recuperada por unos criollos para que los indios y los chagras realicen un camino que permita la llegada de la modernidad y de las empresas norteamericanas a una región interior del Ecuador. “Con una minga de cuatro o cinco semanas tendremos el mejor carretero del mundo (...) sólo así este pueblo dará un paso definitivo hacia la civilización y el progreso” (Icaza, 1969:62).

A pesar de haber unido el pasado indígena con la llegada del progreso, la construcción de la carretera y la llegada de la modernidad no modifican la imagen del indio, la debilidad y la miserabilidad son las mismas de siempre: “Era algo superior a sus fuerzas de hombres atrapados en la trampa del Huasipungo, de hombres sucios, humildes, desamparados” (Icaza, 1969:126)

Por lo cual, terminamos adhiriendo al pensamiento de Saintoul ya mencionado y al de Cornejo Polar que, en sus estudios sobre indigenismo, sugiere que la supuesta defensa del indio ha sido útil sólo a los sectores medios en ascenso que la utilizaron como emblema de sus propias luchas que no eran las de los defendidos.

A pesar de todo esto podemos decir que alguna función cumplió al lograr una cierta visibilidad y defensa del indio, como la ocurrida en el Perú de comienzos del XX en el que a intelectuales como López Albújar, que vieron al indio como un ser incapaz de razonamiento, se opusieron los indigenistas de vanguardia que comandaban el grupo Orkopata y publicaban el *Boletín Titikaka*, quienes defendieron de nuevo, casi cuatro siglos después de publicados los textos de Las Casas y del debate de

los teólogos de Salamanca la plena humanidad del indio y quienes proponían retomar lo indígena a fin de lograr la modernización (Vich, 2000). Estaban en esto de acuerdo con Mariátegui para quien no había contradicción en ese accionar, ya que lo indio, al haber sido dejado de lado por tantos siglos, poseía todo el sabor de lo nuevo.

Aunque Mariátegui y el grupo Orkopata planteen como Icaza la vuelta a las instituciones incaicas como un modo de alcanzar la modernidad, el afán resulta altamente retórico dado que hay — como en los textos del siglo XIX — una profunda desvalorización del indio contemporáneo, con lo que, al final, ambas posturas (indigenismo y anti-indigenismo) resultan equivalentes en lo que hace a la imposibilidad de revalorización de las culturas de los pueblos originarios.

El rescate discursivo del indio y la forma de mirarlo, que se hacen presente en el Río de la Plata y en los Andes, conllevan una fuerte desvalorización del indígena y, al estigmatizarlo, destruyen una de las variables de la identidad de Hispanoamérica, destrucción que no se ha detenido en el siglo XXI, ya que, a pesar del avance de la antropología y de los posicionamientos en defensa del multi o del pluriculturalismo, el discurso de la devaluación del indio sigue vigente en nuestros días, y un ejemplo de ello fue una carta publicada el 17-01-2004 por la Revista Ñ del diario Clarín con un posicionamiento antiindigenista ante un artículo aparecido en Ñ el 03-01-2004 que había revalorizado la cultura de los pueblos aborígenes del Chaco salteño.

### 3. LO HISPÁNICO

Recorreremos ahora la variable hispana de la identidad latinoamericana a fin de cerrar el círculo de desvalorizaciones iniciadas por los textos lascasianos.

Elliott, afirma que la prédica antiespañola nacida con De Las

Casas y divulgada por las muchas ediciones de su opúsculo, que además desde finales del siglo XVI van acompañadas por los famosos grabados de Theodore de Bry, fue utilizada por las potencias enemigas de España con intereses geoeconómicos en el continente americano durante todos los siglos coloniales.

Como ejemplo, si nos fijamos en dos de los grabados que ilustran el libro del padre De Las Casas, podremos observar la imagen que se dio a conocer de la Conquista Española de América (véase en el Anexo: Figuras 1 y 2).

En la Figura 1, Theodore de Bry retrata a los españoles que llegan a la generosa América y a los indios que los reciben. Hay en el grabado un juego de opuestos que no deja bien parados a aquellos: los indios van desarmados; los españoles armados; los primeros traen alimentos (vida); los segundos armas (muerte); los primeros son definitivamente amigables, los segundos son ambiguos (entregan una mano, en la otra portan lanza o arcabuz y cuelga de su cinto la espada). En la Figura 2, en otra escena que parece dar continuidad a la anterior, el español se define, muestra sus auténticas intenciones (masacrar) y su “esencia” (crueldad y ambición), ante la sorpresa y la muerte de los indígenas. Ante este ataque, la inocencia y la debilidad del indio se hacen evidentes.

Hacia el fin de la época colonial, concretamente en 1896 (véase en el Anexo la Figura 3), en una caricatura, ambos imperios, el ya casi extinto (España) y el que estaba a punto de surgir (Estados Unidos) son representados por varones que están de pie y calzados. La dominada Cuba, metonimia de la América española, por una mujer descalza y arrodillada (suplicante). Esta oposición genérica conlleva los estereotipos del dinamismo y la fortaleza varonil y de la pasividad y la fragilidad femeninas. Se insiste en la debilidad del sur. A su vez, los varones (imperios) se oponen entre

si:

El español está encorvado y es: El yanqui está erguido y es:

Oscuro	claro
Bajo	alto
Cobarde	valeroso
Amenazante	protector

O sea que uno está dotado de cualidades negativas y otro de cualidades positivas en el contexto de la Cultura Occidental.

En 1898, fecha de la pérdida de las últimas colonias españolas, aparece también en Norte América otra caricatura (véase en el Anexo la Figura 4) que muestra los instrumentos de la crueldad española: la espada y la tea incendiaria. Están los nombres de Pizarro, Cortés, Alba, personajes que representaban para Centro Europa la crueldad española en América.

Muy resumidamente digamos para referirnos a estas dos caricaturas que, si los textos de intelectuales como Sarmiento se hicieron eco de la mala fama de España, surgida probablemente del texto lascasiano y sus secuelas, este eco fue rápidamente aprovechado por los publicistas de la potencia emergente, los Estados Unidos, que desde principios del siglo XX incorporó a América Latina dentro de su estrategia expansionista económica y política. La alerta frente al posicionamiento norteamericano fue dada por ensayistas como el ya mencionado José Martí, quien en textos como “Nuestra América”, dio continuidad a un americanismo nacido décadas antes, y prolongado después que se modeló como un espíritu defensivo, y fue una de las características del ensayo hispanoamericano sobre la identidad.

A comienzos del siglo XX, desde el país del norte, las caricaturas vuelven a apropiarse de una desvalorizada figura (véase en el Anexo la Figura 5). Esta vez no se burlan de los españoles, sino de los países latinoamericanos, mestizos como sus habitantes. El

Tío Sam, es alto, está arriba y tiene en sus brazos la “Monroe doctrine”. Es sostenido por los países, cuyos nombres están anotados en la ropa, y que son bajitos, están abajo, y sirven para sostener, con todas las implicaciones que para la cultura occidental tiene ser alto o bajo, estar arriba o estar abajo, ser sostenido (servido) o sostener (servir).

A continuación, pasamos a analizar las *Figuras 6 y 7* que muestran imágenes contemporáneas de España y América Latina. En 1999, en el mundo se tomó conciencia del acelerado crecimiento que desde 1994 tuvieron las inversiones españolas en América Latina. Esto situaba a España a finales de la década de los noventa como el primer inversor en la región por encima de los Estados Unidos, cosa que seguramente no ocurría desde la época colonial.

Frente a este hecho, primero, muchos medios anglosajones especializados en temas económicos, y después de forma imitativa, los latinoamericanos, sacaron del “baúl de los recuerdos” las mismas etiquetas que habían acompañado a España desde el siglo XVI y que fueron aplicadas con aparente naturalidad para analizar el crecimiento de las inversiones españolas en América Latina.

En las figuras que analizamos a continuación podemos apreciar algunas de las producciones gráficas que se publicaron en ese momento. Los españoles ahora engominados, con saco y corbata, pero sin olvidar, de acuerdo con la moda de finales del siglo XX, los cómodos complementos del yelmo y la daga, y la característica “barbita”. Sorprende el parecido, en la composición y la secuencia armada de estas últimas figuras con la 1 y la 2. En la *Figura 6*, de nuevo, como en las ilustraciones del siglo XVI, los españoles llegan a la generosa América, aunque ahora no hay indios que los reciban. Los españoles vienen con su yelmo, su porte castrense, su bandera, y de nuevo su ambigüedad (tienen rostros sin

rasgos, la daga no está visible). En la *Figura 7*, al igual que en la *Figura 2*, el español se define, muestra sus auténticas intenciones (masacrar, ahora económicamente) y de nuevo su “esencia” (crueldad y ambición), con la nueva explotación de América Latina.

Más allá de la polémica sobre el papel de la inversión española directa en la economía latinoamericana, queremos ver cómo, cuando aparecen intereses políticos o económicos, del mismo modo que en la época colonial, se activa el uso de una misma estrategia estigmatizadora utilizada para obtener o, en este caso, mantener el dominio: la desvalorización del otro. Al igual que en épocas anteriores, como en la de Fray Bartolomé De las Casas, se pone en marcha la propaganda contra España pero, a través del uso de los clichés del español cruel, ambicioso, y despiadado, se alimenta no sólo el baldón que pesa sobre lo hispano en general, sino que también y simultáneamente, se estigmatiza la correspondiente variable de la identidad latinoamericana. Nos interesa destacar esta cadena de transmisión pues la que más nos preocupa es la que deteriora en parte la identidad del subcontinente, que enaltecida junto con la variable indígena, serían base para generar estrategias defensivas que propugnaran el desarrollo de los países suramericanos.

#### 4. CONCLUSIÓN: ESTIGMA, IDENTIDAD Y DESARROLLO

El recorrido por los textos literarios, ensayísticos y periodísticos y por las ilustraciones y caricaturas que hablan del indígena, del español y de su mezcla muestra la construcción (que no ha cesado desde el siglo XVI hasta nuestros días) de una imagen estigmatizada - interesada y propagandística - de dos de las variables más importantes de la identidad latinoamericana — lo indígena y lo hispano — y de su

síntesis mestiza.

La imagen estigmatizada del indio y del español desvalorizó por supuesto, a los pueblos originarios de América y a España. También a las vertientes indígena e hispana de nuestra identidad y como consecuencia a lo latinoamericano. Este estigma bicéfalo y desvalorizador sigue actuando hoy, como en los últimos siglos, como ariete de aquellos que quieren ganar, reforzar y mantener su presencia económica, política, geoestratégica, y últimamente cultural en nuestra América.

Para terminar, dejamos unas preguntas que surgen a partir de lo expuesto: ¿No es una de las principales tareas (necesaria y posible) en este principio de siglo retejer, detectadas ciertas interferencias, la identidad? ¿No ha sido ella el elemento ausente en los procesos históricos y contemporáneos de integración? ¿No nos ayudará esta tarea a saber qué integración quiere Hispanoamérica y qué “integración” quieren los otros?



Figura 1

Y a la entrada de la ciudad saliendo él mismo en persona en una andas de oro con toda su gran corte a recibirlos y acompañándolos hasta los palacios en que los avía mandado aposentar.

Figura 2

Fue él y estando embevidos y seguros en sus bayles, dize sant Tiago y a ellos, e comiençan con las espadas desnudas a abrir aquellos cuerpos desnudos y delicados, e a derramar aquella generosa sangre, que uno no dexaron a vida, los mesmo hizieron los otros en las otras plaças.

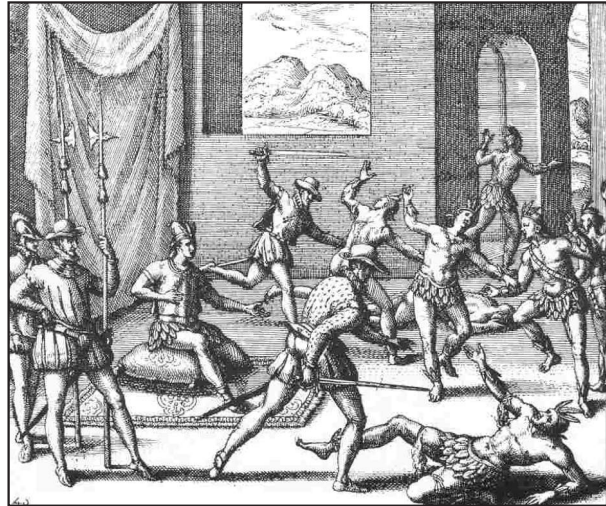


Figura 3 (*The Cuban melodrama*)

The noble hero (to the heavy villain): "Stand back, there, gol darn ye! – If you force this thing to a fifth act, remember that's where I git in my work!"  
C. Jay Taylor, *Puck*. June 3, 1896.

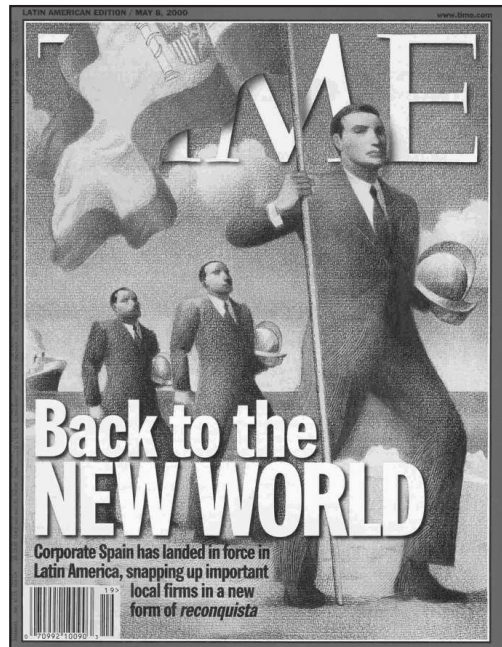


Figura 4 (*Spain's "Sense of Justice"*)  
C. G. Bush, *New York World*. 1898.



**Figura 5** (*The Great Balancing Act at Buffalo*)  
It takes the yankee nation to make equilibration.  
But every time you turn around  
Pop! goes the kaiser!  
(With apologies to the Weasel)  
Albert Levering, *Harper's Weekly*. June 8, 1901.

**Figura 6**



**Figura 7**



## Bibliografía

- Arispe, Lourdes (1993), "El indio: mito, profecía y realidad". En Leopoldo Zea (compilador), *América Latina en sus ideas*. México, Siglo XXI, pp.333-353.
- Arguedas, Alcides (1986), *Pueblo Enfermo*. La Paz., Puerta del Sol, 1ª ed. 1909
- Casas Gragea, Ángel María (2001), "La vuelta de España a América Latina ¿reconquista o comunidad de intereses?". "Comentario internacional", No. 1. pp. 133-142.
- Colón, Cristóbal (1971), *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, Buenos Aires. Espasa Calpe, Colección Austral.
- Cornejo Polar, Antonio (1994), *Escribir en el aire*. Lima, Horizonte.
- Dorra, Raúl (1998), *Hablar de literatura*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Elliott, J. H. (1990), "España y América en los siglos XVI y XVII". En Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Tomo 2, Barcelona.
- Garrel, Elizabeth (1997), "Sobre indios, afroamericanos y los racismos de Sarmiento". "Revista Iberoamericana", vol. LXIII, pp. 99-113.
- Gerbi, Antonello (1960), *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Goffman, Ervin (1995), *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Hernández, José (1975), *Martín Fierro*. Buenos Aires, Losada.
- Hurrell, Andrew (1995), "Regionalism in Theoretical Perspective". En Louise Fawcett y Andrew Hurrell (ed.). *Regionalism in World Politics. Regional Organization and International Order*. Oxford, Oxford University Press, pp. 27-55.
- Icaza, Jorge (1969), *Huasipungo*. Buenos Aires, Losada.
- Johnson, John J. (1997), *Latin America in Caricature*. US, University of Texas at Austin.
- Landowski, Eric (1995-1996), "Formas de la alteridad y estilos de vida". "Revista Morfhé", No. 13/14, 95-147.
- Las Casas, Bartolomé de (1999), *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid, Castalia (1ª ed. 1552).
- Madariaga, Salvador de (1974), *Presente y porvenir de Hispanoamérica*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana (1ª ed. 1959).
- Matto De Turner, Clorinda (1995), *Aves sin nido*. Lima, Mantaro.
- Moyano, Beatriz Elisa y Ángel María Casas Gragea (2003), "Los discursos del encuentro y del desencuentro surgidos desde el primer contacto entre Europa y América". "Anduli". *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, nº 3, pp. 67-81.
- Ostria González, Mauricio (1994), "Marginalidad y diferencia: la situación de la literatura y la cultura latinoamericanas" en VV.AA., *Reflexiones sobre el V Centenario*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario Editora.
- Saintoul, Catherine (1988), *Racismo, etnocentrismo y literatura*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Sorensen, Diana (1998), *El Facundo y la constitución de la cultura argentina*. Rosario, Beatriz Viterbo editora.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1971), *Facundo*. Buenos Aires, Kapelusz.
- Vich, Cynthia (2000), *Indigenismo de vanguardia en el Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.



### Ángel María Casas Gragea

Profesor del tecnológico de Monterrey (México).

**Email:**  
amcasas@itesm.mx

### Beatriz Elisa Moyano

Profesora de la Universidad Nacional de Salta (Argentina).

**Email:**  
emoyano@unsa.edu.ar

**Fecha de recepción:**  
25 de febrero de 2006

**Fecha de aprobación:**  
10 de abril de 2006